

# La Especialidad-Licenciatura en Historia. Del compromiso social al estudio de los problemas sociales. La UADY, 1980-2013<sup>1</sup>

The Specialty-Degree in History. From social commitment  
to the study of social problems. UADY, 1980-2013

**Jorge Isidro Castillo Canché<sup>2</sup>, Lorgio Gilberto Cobá Noh<sup>3</sup>  
y Roger Alonso Domínguez Saldivar<sup>4</sup>**

## Resumen

La presente investigación es un análisis de la especialidad-licenciatura en Historia de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Su objetivo es mostrar como a largo de cuatro décadas ésta ha sufrido transformaciones que lo llevaron de ser una disciplina con un compromiso social vinculada a la tarea de gestionar a una sociedad en crisis (1980-2000), característica que asume al estar en el seno de las Ciencias Antropológicas. En el umbral del siglo XXI, su cambio a licenciatura lo llevó a abandonar esta perspectiva, no así su sello particular de estudiar los problemas sociales y regionales. El argumento central es que estas formas de pensar y hacer la historia estuvieron estrechamente vinculadas a la enseñanza de la historia que desarrolló la planta docente y que tuvo un fuerte impacto en la formación en sus egresados.

**Palabras clave:** historia, ciencias sociales, antropología, universidad, Yucatán

<sup>1</sup> Una primera versión de este documento fue presentada en el Tercer Encuentro Internacional de Educación Histórica e Historia de la Educación: La educación Histórica como campo de conocimiento. Agradecemos al Dr. Siddharta Camargo Arteaga sus valiosos comentarios que contribuyeron a profundizar nuestras reflexiones.

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ciencias Antropológicas. Correo electrónico: ccanche@correo.uady.mx

<sup>3</sup> Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ciencias Antropológicas. Correo electrónico: lorgio.coba@correo.uady.mx

<sup>4</sup> Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ciencias Antropológicas. Correo electrónico: dsaldiv@correo.uady.mx



## Abstract

*This research is an analysis of the specialty-degree in History of the Faculty of Anthropological Sciences of the Autonomous University of Yucatán. His objective is to show how over five decades it has undergone transformations that have led it from a discipline with a social commitment linked to the task of managing a society in crisis (1980-2000), a characteristic that he assumes by being within the Anthropological Sciences. On the threshold of the 21st century, his change to a bachelor's degree led him to abandon this perspective, not his particular stamp of studying social and regional problems. The central argument is that these ways of thinking and making history were closely linked to the teaching of history developed by the teaching plant and had a strong impact on training in its graduates.*

**Keywords:** *history, social sciences, anthropology, university, Yucatán*

## Introducción

En 1980 la entonces Escuela de Ciencias Antropológicas (ECA), hoy Facultad de Ciencias Antropológicas, abrió sus puertas a la formación de profesionales con métodos y técnicas de la Investigación Histórica, desde aquel momento, los estudiantes que cursaban la Licenciatura en Ciencias Antropológicas se formaban con métodos y técnicas en la especialidad en Historia, Antropología Social o Arqueología. A principios del siglo XXI, la ahora facultad, reestructuró la oferta de sus programas educativos y sus especialidades se transformaron en Licenciaturas; estas modificaciones se hicieron en el marco de las políticas educativas internacionales y nacionales que apostaban por una educación para jóvenes y adultos caracterizada por proporcionar herramientas para insertarse con éxito en el mercado laboral (Plá, 2019: 183)<sup>5</sup>; tal y como declara el documento rector de la Universidad Autónoma de Yucatán: “formar profesionales para insertarse exitosamente en el mercado laboral como agentes de cambio” (Modelo, 2002: 36). En este contexto, en 2004 dio inicio la licenciatura en Historia como un área de especialización profesional. ¿Cuáles son las diferencias entre el profesional de la especialidad y la Licenciatura en Historia en este contexto de transformación? ¿Cómo podemos observar en la práctica de la enseñanza de la Historia este cambio cualitativo? ¿Cómo impactó las diferentes perspectivas de la Historia en cada una de las generaciones que se formaron en el marco de la especialidad-licenciatura?

La especialidad-licenciatura ha tenido sus primeros acercamientos en cuanto a su análisis; el más sistemático, es el que esboza sus primeros rasgos a partir de sus programas

<sup>5</sup> Bajo el mismo esquema la experiencia de la universidad de Aguascalientes realizó las modificaciones a su plan de estudios de la licenciatura en Historia, ver, Dávila, 2019.

de estudio (Santamaría, 2017). En un coloquio celebrado en el marco de los cuarenta años de la especialidad-licenciatura se esbozaron los rasgos de sus estudiantes, revelando que los niveles de eficiencia terminal en la licenciatura no son positivos. Por nuestra parte, el objetivo del presente estudio es hacer un recorrido por el proceso de conformación y desarrollo de la enseñanza-aprendizaje de la Historia en la Facultad de Ciencias Antropológicas, iniciamos con la caracterización con la que ha sido definida la disciplina a lo largo de las tres primeras décadas de vida, para luego acercarnos a los rasgos profesionales de la planta docente y cerrar con un primer esbozo de sus estudiantes, vinculando los ritmos de cambio de la disciplina con la dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes.

## 1. La especialidad-licenciatura: entre el compromiso social y las problemáticas sociales

En 1970, la ECA abrió sus puertas ofreciendo dos especialidades o líneas de formación: Arqueología y Antropología Social. En 1980 con la apertura de la especialidad en Historia, ofreció tres líneas terminales para la misma matrícula. ¿Cuál es el marco institucional en el que emerge la especialidad-licenciatura en Historia? Después de tres años de haber sido fundada la (ECA), vio la luz el órgano de difusión de sus actividades académicas: el *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas*. Para nuestros propósitos, nos ha interesado estudiar sus primeros números, porque que en ellos se mencionan los objetivos de la Escuela en la formación de profesionales en las Ciencias Sociales.

En el número uno del *Boletín*, la comunidad antropológica de la Universidad de Yucatán se definía como agente de cambio, por "medio de la preparación armónica entre la teoría y la práctica de conocimientos", al mismo tiempo, asumían el compromiso social de asegurar "el progreso y el bienestar social de la comunidad"<sup>6</sup>. En un primer acercamiento a la definición de la Antropología como ciencia del hombre desde su origen y "su constante transformación, evolución y desarrollo tanto biológico como cultural a través de la historia", Beatriz Castilla de Gasque y Patricia Fortuny vincularon a la antropología cultural (la que se cultivaría en la ECA) a la arqueología, la lingüística, la etnografía y la etnología (Castilla y Fortuny, 1973: 3-4). A pesar de que el término historia aparece en el discurso, no asomaba como una disciplina. En el mismo número, Alfredo Barrera Vázquez, dejó en evidencia la tarea de los futuros profesionales de la ECA:

<sup>6</sup> *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas* (1973). Mérida, Yucatán: Escuela de Ciencias Antropológicas.

La antropología es una ciencia que se hará indispensable para la buena administración gubernamental. La antropología es la ciencia del hombre y para poder administrar y gobernar es necesario conocer bien al pueblo que se gobierna. La única manera de conocerlo es a través de las investigaciones antropológicas. (Barrera, 1973: 10)

Frente a la tarea de los antropólogos de contribuir a gestionar los cambios que se experimentaban en la región tras el agotamiento de la industria henequenera y la transición hacia una economía vinculada a la industria manufacturera, de la construcción y el comercio, Barrera Vázquez añadió la importancia de la arqueología para estudiar a la cultura maya, a través de los restos materiales y las tradiciones culturales. Además, las ciencias sociales emergían como la disciplina que contribuía a “planificar la acción pública”, no solo gubernamental, sino de toda institución con un sentido público, como los bancos. Explicó que la antropología podía hacer estudios de la economía popular, investigar los gustos, la capacidad de consumo y adquisición; analizar la relación entre cultura, economía y sociedad, con la idea de contribuir a que los programas o proyectos económicos tengan éxito (Barrera, 1973: 10-11). De manera pues, que la antropología como disciplina, tenía un amplio porvenir en una sociedad que se encontraba en zozobra, en un contexto de cambio y crisis social y económica, como hemos indicado líneas arriba. Pero, ¿Qué lugar ocupa la Historia en la ECA?

La especialidad en historia nació en 1980 en el seno de las Ciencias Antropológicas y como tal con la misma tarea de formar a profesionales capaces de estudiar a la sociedad regional del pasado para explicar el devenir presente, el *Boletín* lo anunció con esa elocuencia, sin necesidad de explicarla o justificarla: “queremos anunciar la creación dentro de nuestra escuela de la especialidad en Historia, que viene a ampliar las posibilidades para los estudiantes de Antropología”<sup>7</sup>. Es decir, la formación de antropólogos con herramientas para estudiar la sociedad pasada para contribuir a explicar la sociedad contemporánea. Un año más tarde, el *Boletín Informativo* definió al historiador:

¿Qué es el historiador? Es un profesional de las ciencias sociales cuyas tareas consisten básicamente en la investigación de una época o fenómenos específico, con tal que sus labores desentrañen la génesis de los problemas contemporáneos. El historiador, por ende, debe tener un espíritu objetivo ante la realidad pretérita<sup>8</sup>.

La especialidad en historia tenía como objetivos: 1) formar investigadores para estudiar la historia regional, 2) contribuir a resolver el problema de la enseñanza de la historia a

<sup>7</sup> *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas* (1980). Mérida, Yucatán: Escuela de Ciencias Antropológicas.

<sup>8</sup> *Boletín Informativo* (1981). Mérida, Yucatán: Escuela de Ciencias Antropológicas.

nivel medio superior y superior; este último caso debe entenderse como la emergencia de un profesional con conocimientos de la historia que pueda contribuir a ofrecer otros contenidos de la disciplina histórica (Arteaga y Camargo, 2014), distintos a los profesionales de otras disciplinas (abogados y médicos) y 3) "colaborar en la conservación, defensa e incremento del patrimonio"; en este último caso, los historiadores podrán cooperar en estas tareas, es decir, contribuir con sus conocimientos sobre el pasado a la organización y conservación del patrimonio<sup>9</sup>. Desde el punto de vista de Quezada Domínguez (uno de los artífices de la especialidad) y desde su formación etnohistórica, la Historia practicada en la ECA tendría el objetivo de entender a la sociedad actual a través de sus procesos de cambio; en cómo éstos se suceden en el tiempo y se materializan en el presente. El producto de la investigación histórica tendría una utilidad práctica en la medida en que contribuya al éxito de los programas institucionales (entrevista a Delfín Quezada, 2021).

Esta perspectiva de la Historia como disciplina con fronteras borrosas frente a la antropología, era un lugar común entre los practicantes de la disciplina en la ECA. La idea de historia que se planteaba cultivar y la que se debía enseñar en la "Licenciatura en Historia", era trazar las líneas generales para vincular el pasado remoto con el presente (como pretendía la antropología). Así lo esbozó Rodríguez Losa (1985) en la presentación de *Cuatro ensayos de historia yucateca*, un texto en el que convergen los trabajos de tesis de tres profesores de la especialidad en Historia y una egresada de la misma. Un documento que delineó el largo proceso histórico de la población maya, desde la época prehispánica hasta aquel momento. Cuatro estudios que recuentan "La evolución Histórica de los Mayas Yucatecos", abordados con análisis desde las teorías y metodologías de la antropología: observación participante, marcos teóricos de la etnología, de los movimientos mesiánicos y rebeldes primitivos (Carlos Bojórquez Urzaiz) o la etnohistoria combinando fuentes arqueológicas, coloniales, resultados de la antropología social y la "observación contemporánea" (Quezada, 2021).

En el caso de estudios hechos con fuentes netamente de archivo, el análisis se hace trasladando conceptos como "clase social" para estudiar la estratificación de la población de aquel momento. Negroe Sierra, fue la única con especialidad en Historia en este texto, que hizo un estudio en el que empleó fuentes de archivo (Rodríguez, 1985). Pero lo más importante de este texto es su objetivo: "resarcir necesidades académicas de los estudiantes de la Licenciatura en Historia, que urgían textos específicos para su formación profesional" estableciendo el vínculo entre docencia-investigación: es decir, una suerte de manual que mostraba el vínculo entre antropología e historia.

<sup>9</sup> *Boletín Informativo* (1981). Mérida, Yucatán: Escuela de Ciencias Antropológicas.

Esta línea formativa de la especialidad en historia en la que la investigación tenía primacía; la enseñanza y la conservación se asomaban como parte intrínseca del profesional, sin necesidad de herramientas en particular, debe entenderse como los conocimientos del historiador al servicio de la docencia y conservación. Por tanto, podemos concluir que la especialidad se centraba en la formación de profesionales para la investigación, con saberes y capacidad para desarrollarse en la docencia y los archivos.

Los primeros visos por definir una disciplina distinta a la antropología fueron expresados a principios de la década de los noventa. En 1992, en el marco del IV Encuentro de Investigadores en Ciencias Sociales, albergado por la Unidad de Ciencias Sociales de la UADY, Jorge I. Castillo Canché presentó una ponencia, en cuya escritura habían participado Guadalupe Cámara Gutiérrez, Roger Alonso Domínguez Saldívar y José Enrique Serrano Catzim, el texto delineó las líneas de investigación que desarrollarían ellos en sus propios proyectos, como los de los estudiantes que asesoraron. El documento muestra el acercamiento que los profesores del departamento de historia, ahora conjuntado en la coordinación de la especialidad, habían tenido con la historia social de corte inglesa y la escuela de los *Annales*, corrientes historiográficas que consideraban se apartaban de la historia tradicional de los "grandes personajes, hombres ilustres como reyes o una serie de sucesos o hechos y acontecimientos que como hechos históricos fueron privilegiados". En su lugar privilegiaban el estudio de "la cultura en el pasado y de aspectos sociales". En ese sentido, consideraban que esta historiografía social buscaba dar voz a las "clases populares como oposición a la cultura dominante" (Castillo, 1992: 72-73).

En un apretado balance sobre la historiografía yucateca, señalaron que ésta había sido cultivada por "investigadores locales y extranjeros" y distinguieron dos momentos: 1) la historia que había sido construida por los abogados del siglo XIX con su "historia de la vida política de la región" y 2) los historiadores actuales o lo que llamaron la "historiografía moderna yucateca". Esta última la caracterizaron como aquella que se ha ocupado de estudiar la estructura agraria y los cambios políticos; también han estudiado a la sociedad indígena colonial y sus cambios en la tenencia de la tierra y organización política territorial. Junto este segundo momento, reconocieron aquellas líneas que abordaban el tema indígena, pero desde el punto de vista antropológico y sociológico. Sin embargo, en todos estos casos se olvidaron de las "transformaciones socioculturales y [desplazaron] otros aspectos del devenir histórico yucateco, como la vida social y cotidiana de la gente que vivió, tanto en el campo como en la ciudad" (Castillo, 1992: 74).

Aunque reconocieron la realización de investigación histórica de "diferentes eventos sociales, políticos y económicos en la conformación de la sociedad actual", (Castillo, 1992: 74), como la mal llamada guerra de castas; estas investigaciones han descuidado los efectos que las transformaciones tuvieron en las formas de pensamiento, actitudes y conductas y

la concepción mítico-real del mundo de quienes se vieron inmersos directamente en los procesos de cambio”; aunque había muestra ya de la forma en la que se podría trabajar. En este contexto, Castillo Canché, señaló que la Coordinación de Historia había delineado cuatro líneas de investigación para el período porfiriano:

- 1.- Economía, familia y sexualidad.
- 2.- Política, educación y cultura.
- 3.- Ideología, religión y diversiones públicas.
- 4.- Poder, sociedad y criminalidad.

Definidas estas líneas de trabajo, concluyeron definiendo las características de la historia que nos muestra esa convergencia con la antropología que habían bebido en sus primeros años de formación:

Para concluir, es importante retomar el planteamiento inicial expresado en esta ponencia, y considerando las características de la región, tratar de aplicar a las temáticas mencionadas la metodología histórica que no se circunscribe a describir y estudiar los acontecimientos o personajes políticos, sino que intenta la búsqueda y explicación de la sociedad en su conjunto a través de sus manifestaciones o expresiones cotidianas de los grupos sociales que conformaban la sociedad yucateca porfiriana. (Castillo, 1992, 76-77)

A pesar del esfuerzo por definir una disciplina con vida propia, se conservaba un rasgo particular de origen: la preocupación por el estudio del espacio regional. Pero también vale decir, que la convergencia con la historia social tenía una particularidad: no lo hacía desde el punto de vista de la historiografía inglesa y francesa de Hobsbawm y Braudel que privilegiaban el estudio de la estructuras económicas, sino uno más socio-antropológico, aunque asumía el cambio como parte importante, sus énfasis eran en las “manifestaciones y expresiones cotidianas de los grupos sociales”, todo parece indicar, que convergían con lo que posteriormente se desarrollaría como la historia socio-cultural; consideramos que el punto de llega era posible gracias a la formación antropológica de cada uno de ellos. Parafraseando la cita, podemos concluir que la historia cultivada y enseñada en la Facultad de Ciencias Antropológicas, en el marco del cual se formaban los historiadores, es aquella que busca explicar a la sociedad yucateca diversa, en cualquier momento histórico, a través de sus manifestaciones y expresiones socio-culturales<sup>10</sup>.

Así pues, a pesar de los esfuerzos por definir un campo autónomo a la antropología, lo cierto es que la vida de la especialidad seguía unida a esta disciplina social, a lo largo de la década de los noventa esta cercanía entre la antropología y la historia fue fuerte:

<sup>10</sup> Es importante señalar que los trabajos de tesis de maestría y doctorado de estos profesores abonarían en estas líneas de trabajo (Castillo, 1995; 2002; Cámara, 1995; Serrano, 1998; Domínguez, 2001).

El *Boletín informativo* lo evidenciaba. Conservó la añeja definición del historiador de los ochenta, pero agregó que: “en el plan de estudios de la especialidad en historia las prácticas de campo son consideradas básicas para la formación profesional en esta disciplina”<sup>11</sup>. Un trabajo de campo que no era sinónimo de trabajo de archivo, pues en el currículo, en el tronco común, el futuro profesional desarrollaba trabajo etnográfico; es decir, sensibilizarse en las problemáticas sociales era una cuestión importante en el proceso de formación.

Estos planteamientos sobre un profesional de la historia centrado en la producción de conocimientos de la sociedad regional pasada para plantear soluciones en el “presente” o de una socio-antropología histórica cambió con la modificación del plan de estudios en 2006. Como hemos indicado, en el marco de las transformaciones introducidas a inicios del milenio en la universidad, para adaptarse a las exigencias nacionales e internacionales, se modificó el Programa Educativo (PE) y se abandonó la idea de crear conocimientos sobre el pasado para intervenir en el presente, en su lugar se planteó a un profesional que respondiera a las necesidades del mercado. De hecho, en teoría lo desvinculó de la historia regional. El primer cambio cualitativo fue su paso de una disciplina entendida como una actividad científica a las humanidades; por lo que operó su desvinculación de la antropología como ciencia en busca de problemas sociales y se transformó en una disciplina cuyos objetivos es entender “problemas humanísticos” para contribuir al “desarrollo integral del ser humano” e incidir en la “construcción de la memoria colectiva como mecanismo de identidad”. En esa dirección, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, en la ahora Licenciatura, tendría como objetivo proporcionar saberes teóricos-prácticos “para conocer, comprender y analizar los procesos históricos y su incidencia actual” (Propuesta, 2006: 11-12). Así la formación de antropólogo-historiador para contribuir a gestionar los cambios sociales quedó en el pasado. El Licenciado en Historia conoce, comprende y analiza, pero no propone.

En este contexto, el objetivo general del plan de estudios reafirma estas ideas al declarar que su propósito es la formación de profesionales con pensamiento crítico y conciencia histórica a través de la investigación. Pero ambos elementos no tenían un referente espacial ni temporal, pues en teoría podría investigar “cualquier época y espacio”, e incluso, cualquier sociedad. Con este planteamiento moría la historia regional y la temporalidad, cuestiones explicables porque el Licenciado en Historia no tenía la tarea de gestionar a su sociedad. Si bien la investigación se transformaba cualitativamente, la docencia como área de formación permanecía igual, pues aquellos profesionales deberían tener una “sólida instrucción para desarrollar actividades docentes en los niveles académicos correspondientes” y en el ámbito del patrimonio, ahora serían formados para

<sup>11</sup> *Boletín Informativo* (1997). Mérida, Yucatán: Escuela de Ciencias Antropológicas.



la conservación y difusión del patrimonio histórico cultural. En cuanto a su vinculación con la sociedad, los historiadores desarrollarían un “pensamiento crítico en apego a la promoción de los derechos humanos, la democracia, la equidad y la cultura de la paz. En definitiva, profesionales capaces de actuar en el proceso de transformación de la sociedad” (*Propuesta*, 2006: 12-13). Una sociedad en abstracto.

Por todo lo anterior, podemos concluir que, en el PE de 2006, el profesional de la historia sería formado para la investigación, la docencia y gestión de archivos, pero estrechamente pensado a las necesidades del mercado laboral, ya no un profesional que contribuyera a gestionar el cambio social. En este contexto, los formuladores del PE enumeraron otros espacios del mercado laboral potenciales: gestión de bibliotecas, redacción de texto, corrección de estilo, participación en proyecto de gestión del patrimonio, conservación y gestión de museos, proyectos turísticos, agregado cultural, entre otros (*Propuesta*, 2006: 2014). Como se puede apreciar, el futuro profesional tenía un amplio abanico de posibilidades, más allá de las planteadas dos décadas atrás: investigación, docencia y archivos. Lo que importa destacar, es que, en esta vinculación el mercado aparecía como un punto importante en el siglo XXI, a pesar de que muchos de ellos no se tradujeran en la realidad. Sin duda que el turismo aparecía como un mercado laboral atractivo y prometedor en el marco de una economía que se decantaba por los servicios vinculados a esta rama económica. Aunque justo es decir que, en el PE no había asignaturas que favorecieran aquellas líneas formativas ¿Cuáles eran las características de la planta docente que asumió la formación y enseñanza de estos profesionales de la historia?

## 2. La planta docente: formación y trayectorias

Como todo proyecto en su inicio, la Especialidad en Historia arrancó con limitaciones. La más relevante fue la planta docente. Hemos recopilado información sobre los profesores que han recorrido un largo camino con la licenciatura y que nos ayuda a comprender algunos de sus rasgos que le darán identidad a su práctica en la enseñanza de la historia. Por lo anterior, nos gustaría recordar su nacimiento en el seno de las Ciencias Antropológicas, hecho que dio como resultado que la planta docente se haya formado en esta disciplina.

En la memoria de los primeros egresados de la especialidad en Historia y sus profesores, quedó grabado el hecho de haber tomado clases con personalidades de la talla de Miguel Civeira y Taboada, reconocido en el ámbito de la historia por sus trabajos en el Archivo General de la Nación y de María Elena Bribiesca, reconocida por su trayectoria a nivel nacional e internacional (Lagunas, 2017). Otro profesor que quedó en la memoria fue Robert Pach (Universidad de Princeton). Aunque todos de gran prestigio, lo cierto es que ellos tuvieron influencia fugaz. A pesar de que quedaron registrados en el mito

fundacional, nunca se encargaron de un curso del PE (entrevista a Delfín Quezada, 2021; Roger Domínguez, 2021).

La planta de profesores se integró de normalistas formados en el ámbito local, tal es el caso de Francisco González y Arturo Menéndez Paz. Este cuerpo de profesores se completó con antropólogos egresados en la misma institución: Salvador Rodríguez Losa, Ricardo Delfín Quezada Domínguez, Carlos Bojórquez Urzaiz, Carlos Magaña Toledano y los primeros egresados de la especialidad Genny Negroe Sierra, Felipe Cohuo y Mercedes Novelo. En síntesis, las primeras generaciones fueron formadas por un núcleo de profesores normalistas y antropólogos locales; inicia de esta manera una aventura con sello local. Sostenemos que el perfil del profesorado no solo es una cuestión de recursos, sino de la línea de formación que privilegiaba la ECA, hoy Facultad de Ciencias Antropológicas, que como vimos líneas arriba, guardaba un estrecho vínculo con las ciencias antropológicas.

Un lugar común en la que convergieron los intereses de la planta docente fue el departamento de historia, un departamento que había emergido dos años antes de la licenciatura en historia a iniciativa de Rodríguez Losa (Santiago, Toledano y Rodríguez, 2015: 64). El *Boletín* número 26 (1978) anunció su aparición como el "nuevo departamento de investigación, el de Historia, creado a través de un grupo de estudiantes entusiastas" con apoyo de la dirección encabezada por Rodríguez Losa. Estudiantes, porque muchos de sus colaboradores eran egresados de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas que aún no obtenían el título (Bojórquez Urzaiz y Carlos Vargas Rivero) o estudiantes aun en activo, como el caso de José Duran Esquivel (entrevista a Quezada, 2021); éste último publicó en este número una colaboración de corte histórico, lo mismo que Bojórquez Urzaiz. Importante este espacio para los futuros docentes, pues en él se cultivarían líneas de investigación de historia regional en la que convergieron los estudiantes de la especialidad; a estos fundadores del departamento se incorporaría Carlos Magaña Toledano (antropólogo social) y Delfín Quezada Domínguez (que para aquellos años se encontraba estudiando el posgrado en etnohistoria en la ENAH) artífice en el diseño del programa educativo de la especialidad.

En el departamento de historia se articularían los trabajos de investigación que decantarían en los temas de tesis de los profesores de la especialidad; y como hemos visto en el apartado anterior, se definiría un programa de investigación<sup>12</sup>. En el siguiente cuadro hemos condensado los orígenes disciplinares de los profesores que, en diferentes momentos, se incorporaron al núcleo básico.

<sup>12</sup> La revisión de los agradecimientos de las tesis de estos profesores muestra la existencia de una mutua retroalimentación: (Magaña, 1984; Negroe, 1984; Castillo y Domínguez, 1986; Serrano, 1986; Luna, 1986; Cohuo, 1986). En varios de los temas de investigación desarrollados se pueden encontrar vínculos con la demografía: tema de interés de Rodríguez Losa y de la población maya (línea en el que converge Quezada Domínguez y Bojórquez Urzaiz).

**Cuadro 1. Disciplina de origen de la planta docente de la Especialidad-Licenciatura en Historia, 1980-2010.**

<b>Disciplina de origen</b>	<b>Primera generación 1980-1990</b>	<b>Segunda generación 1990-2000</b>	<b>Tercera generación 2000-2010</b>	<b>Totales</b>
Antropología social	4	2	1	7
Antropología con especialidad en Historia	0	6	0	5
Historiadores	0	0	1	1
Normalistas	2	1	0	3
Economistas	0	1	0	1

Fuente: entrevista a Delfín Quezada Domínguez y Roger Alonso Domínguez Saldívar, 20 febrero de 2021.

Como hemos indicado, el origen disciplinar de la planta docente de la primera generación es en ciencias antropológicas. *Grosso modo*, esta característica se mantuvo preponderante, pues durante estas tres décadas, poco más del 70% (cuadro 1) de los profesores tenía como disciplina de origen la antropología. En la memoria de la institución quedó registrado el hecho de que varios de sus profesores tenían un origen en la misma especialidad, pero que su actividad docente, la iniciaron a temprana edad “los más adelantados daban clases a los de nuevo ingreso”. Este grupo (segunda generación) se posicionó como la que consolidó la especialidad: Genny Negroe Sierra, Mercedes Novelo, Felipe Salvador Couoh Jiménez, Jorge Isidro Castillo Canché, José Enrique Serrano Catzim y Roger Alonso Domínguez Saldívar (entrevista a Domínguez, 2017). Todos ellos cursaron sus estudios en la especialidad en Historia en las primeras tres generaciones y se titularon entre 1984-1986. Más tarde se incorporó Fidelio Quintal, con formación en la normal rural; asimismo la antropóloga social Guadalupe Cámara Gutiérrez egresada del ECA, procedente de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “Hideyo Noguchi” de la misma Universidad y el antropólogo Manuel Uc Sánchez, quien se sumó después de una experiencia en la Unidad de Culturas Populares.

A pesar de estos cambios que podemos apreciar en la incorporación de esta nueva generación con herramientas de la disciplina históricas, la presencia de la antropología siguió siendo fuerte, más aún si a ello le agregamos el hecho de que todos tenían una

formación de tronco común en dicha disciplina. Si hacemos el balance general, todo indica que, entre la primera generación y la segunda, el número de antropólogos es mayor. Interesa destacar que Delfín Quezada Domínguez concluyó, por estos años, sus estudios de maestría en etnohistoria y se reincorporó a la planta docente y al departamento de historia por lo que fungió como asesor de varios de los trabajos de tesis de los profesores de esta generación que se habían vinculado al departamento. Sin embargo, es importante destacar que, en los años de la apertura de la licenciatura y los primeros lustros, Rodríguez Losa, Bojórquez Urzaiz, Magaña Toledano y Couoh Jiménez ocuparon cargos administrativos en la institución y, en el caso de Bojórquez Urzaiz y Magaña Toledano, iniciaron el cultivo de nuevas líneas de trabajo lo que redujo su participación en el PE. Con el distanciamiento de este grupo de docentes, la licenciatura quedó en manos de los antropólogos con especialidad en historia, así como el destino de la formación de historiadores, mismos que delinearon claramente una línea de trabajo para estos años, como vimos en el apartado anterior. Lo que no supondría un alejamiento de la antropología, porque para esas fechas la ECA se convertiría en Facultad con la apertura de la maestría en ciencias antropológicas, posgrado en la que se especializaría el total de la planta docente, por lo que se reforzaría la vena antropológica.

Una tercera generación de profesores vino a fortalecer la planta educativa que consolidará la especialidad: Manuel Martín Castillo, Pilar Zabala Aguirre y Pedro Miranda Ojeda. El primero de formación economista; Zabala Aguirre, historiadora y Pedro Miranda, antropólogo egresado de la misma institución y con maestría en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS). En el caso de los dos primeros, Zabala Aguirre de origen español y formada en aquel país, mientras Martín Castillo egresado de la facultad de Economía. Esta última generación de profesores conservaba el perfil que permitía mantener la vena social de la especialidad, misma que parecía borrarse con la segunda generación de profesores formados en la especialidad en historia. Aunque hay que destacar que se inicia la consolidación de la planta docente con Zabala Aguirre porque llegó con estudios doctorales en historia, abonando con una perspectiva distinta a la especialidad y futura licenciatura, de hecho, es la encargada de la modificación del PE que daría paso a la Licenciatura en Historia.

Con este aspecto nos gustaría cerrar con las características de la planta docente. Como hemos indicado, a finales de la década de los noventa los profesores de la especialidad emprendieron estudios de posgrado, aprovechando la apertura de la maestría en etnohistoria. En el cuadro 2 podemos observar la forma en que los profesores de la especialidad se fueron consolidando.

**Cuadro 2. Estudios de la planta de profesores de la Especialidad-Licenciatura en Historia, 1980-2013.**

<b>Estudios</b>	<b>1980-1990</b>	<b>1990-2000</b>	<b>2000-2013</b>
Licenciatura	10	1	0
Maestría	0	8	3
Doctorado	0	1	7

Fuente: entrevista a Delfín Quezada Domínguez y Roger Alonso Domínguez Saldívar, 20 febrero de 2021.

Como podemos observar, durante la primera década la planta docente tenía estudios de licenciatura. Una década más tarde la maestría institucional les permitió acceder a estudios de posgrado, pero al ser en ciencias antropológicas, encontraron en la opción etnohistoria un espacio para desarrollar temas históricos, pero combinando teoría y metodologías de la antropología y ciencias sociales; este fue el caso de Cámara Gutiérrez, Castillo Canché, Serrano Catzim, Domínguez Saldívar. Aunque para la misma época Quezada Domínguez y Bojórquez Urzaiz emprendieron estudios doctorales, este último se especializaría en Historia, pero se incorporaría a la licenciatura en literatura latinoamericana. A diferencia de los anteriores, a finales de la década de los noventa, Castillo Canché, Serrano Catzim y Domínguez Saldívar emprendieron estudios doctorales en Historia en instituciones nacionales, el primero en el Colegio de México y los dos últimos en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Así, a principios del siglo XX se venía consolidando una planta docente con estudios doctorales.

Para esas mismas fechas cerraron el ciclo de formación Sierra Negroe, Miranda Ojeda, Uc Sánchez y Couoh Jiménez en instituciones extranjeras y en una gama diversa de disciplinas: Ciencias Sociales, Antropología y Filosofía. Podemos argumentar que, en el umbral del siglo XXI, la planta de profesores es más sólida y, sobre todo estable, misma que tendría en sus manos los destinos de la Licenciatura; además, varios de ellos se habían formado en instituciones nacionales en la que se cultivaba la historia como disciplina y que permitiría modificar en 2006 el PE, con un sentido distinto al de la especialidad. Es importante resaltar que los fundadores de la especialidad no se incorporaron al espacio de investigación que los había identificado en sus inicios: el Departamento de Historia, sus vínculos se redujeron a la impartición de algunas asignaturas. ¿Cuál fue el sello que imprimió esta forma de entender la historia y los orígenes profesionales de la planta docente en la enseñanza y formación de historiadores?

### 3. Los iniciados de Clío

Antes de pasar a esbozar un primer acercamiento de los estudiantes, consideramos pertinente bosquejar las características de la sociedad yucateca en la que nació la Especialidad-Licenciatura.

En la década de los ochenta, la sociedad regional tenía con claridad que los buenos tiempos de las haciendas henequeneras eran una cuestión del pasado, aunque la producción continuaba, no era comparable ni con la experimentada en las primeras décadas del siglo XX ni con el segundo momento durante la Segunda Guerra Mundial. La decadencia de la producción henequenera caló fuerte. La década de los ochenta se convirtió entonces en el momento clave de la migración campo-ciudad en busca de mejores condiciones de vida; aunque las políticas del gobierno federal y estatal incentivaron la diversificación económica para atenuar las olas migratorias, lo cierto es que no tuvieron los efectos esperados.

Por otra parte, como ha señalado la literatura de los estudios superiores, a partir de la década de los setenta se experimentó un crecimiento inusitado de la población universitaria, producto de la dinámica de crecimiento de la población y, en nuestro caso, del fenómeno migratorio y de urbanización que estaba generando la reconfiguración de la economía del estado y los incipientes procesos de industrialización en la región (Vera, 1990). Paralelo a este fenómeno observamos un aumento de la población que accede a los estudios medios superiores (bachillerato), antesala de los estudios superiores. En el siguiente cuadro podemos observar algunas cifras que nos pueden dar una idea general de este fenómeno.

**Cuadro 3. Población yucateca de 16 a 24 años que cursan o cursaron estudios preparatorios, media superior o bachillerato, 1970-2010.**

<b>Años</b>	<b>Población</b>	<b>Tasa de crecimiento</b>
1970	4851	
1980	3559	-36.3
1990	12727	72.0
2000-2001	55094	76.9
2005-2006	65278	15.6
2010-2011	73525	11.2

Fuentes: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv>, <https://www.inegi.org.mx/temas/educacion/#Tabulados> (fecha de consulta: 23/02/2021).

Algunas advertencias respecto a las cifras. Los organismos o instituciones encargadas de recopilar los datos estadísticos modifican sus criterios para recoger la información, lo que conduce a que muchas veces sea complejo encontrar datos homogéneos que puedan emplearse para realizar comparaciones. En nuestro caso, las cifras las hemos obtenido de los censos de población y de los censos escolares, estos últimos se empezaron a sistematizar a partir del 2000. Los datos no tienen la idea de cuantificar con exactitud el crecimiento de la población con estudios de bachillerato, sino mostrar la dinámica. Una cuestión que es posible establecer a pesar de la diferencia entre las metodologías de recopilación y sistematización. Una mirada ligera a los censos de población de las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado revela la escasa cobertura de los estudios medios superiores en el territorio del estado, de hecho, la ciudad de Mérida concentra un alto porcentaje de las personas que realizan estos estudios. El cuadro muestra la población y la tasa de crecimientos de aquellos jóvenes entre los 16 y 24 años que cursaron estudios de bachillerato, el ritmo lo ilustra la figura 1.

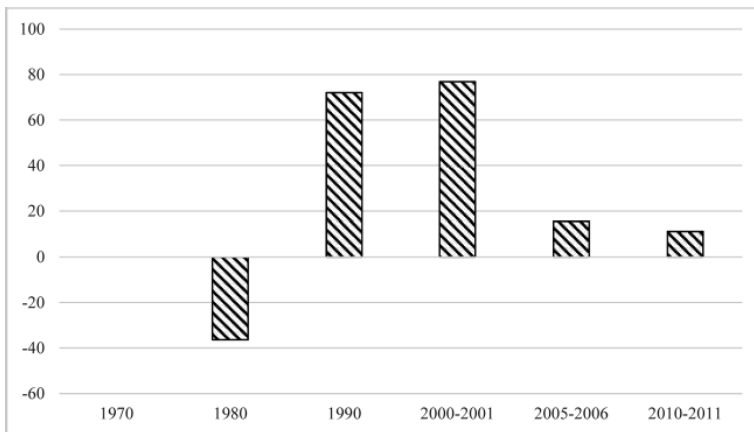


Figura 1. Tasa de crecimiento de la población yucateca de 16 a 24 años que cursaron estudios superiores, 1970-2000.

Fuente: Tabla 1.

Como podemos apreciar en el cuadro y en la figura, en las últimas dos décadas del siglo XX asiste un cambio significativo representado por un alto crecimiento de la población entre los 16 y 24 años que accedieron a los estudios medios superiores, aunque la década de los ochenta registre un crecimiento negativo; es una cuestión de la metodología de recopilación de datos. El crecimiento exponencial lo podemos apreciar en la década de 1990 y 2000, en ambos casos, el crecimiento fue más allá del 50%, lo que supone un

crecimiento muy superior al incremento de la población total. En los lustros de 2005 y 2010, el aumento es menor. Pero de nuevo quizá sea una cuestión de la comparabilidad de los registros. Sin darle mucha importancia a la cuestión anterior, podemos concluir que este crecimiento de la matrícula en los estudios medios superiores tuvo como consecuencia una demanda en los estudios superiores, pues concluido el bachillerato y, unida a la idea de que los estudios superiores son una puerta clara a la movilidad social y mejores condiciones de vida (Bourdieu y Passeron, 2012: 38-40), las escuelas o universidades tenían la tarea de atender esa demanda, misma que se incrementó en un momento en que la economía yucateca experimentaba cambios sustanciales en su estructura y que quizá los estudios superiores se abrían como aquella puerta por donde encontrar el rumbo.

El contexto de esta masificación y el cambio de ritmo en el acceso de los estudios superiores (1970), año de la fundación de la ECA, es un momento de crisis social a nivel global, un contexto complejo de cambio y turbulencia social. Dos años antes, los movimientos estudiantiles a nivel internacional lo habían demostrado, en el caso de Italia y México, que el modelo económico estaba llevando a una precarización económica y que los jóvenes no veían el futuro con optimismo (Hobsbawm, 1998: 301-304). En Yucatán, un lustro más tarde, la movilización estudiantil empalmaría con los movimientos sindicales que manifestaban su inconformidad por los cambios económicos, los procesos de industrialización y la transformación de la industria henequenera a una economía comercial y de servicios, sobre todo por los efectos negativos que provocaban sobre la clase trabajadora (Ortega y Vallado, 1997).

En este contexto de cambios, de crisis socioeconómica y de incremento de la demanda de estudios superiores, los datos de los egresados de la especialidad en Historia (1980-2000) sugieren que ésta gozaba de baja demanda, pues salvo un año extraordinario, los estudiantes que elegían la especialidad en Historia, después de concluido los dos años de tronco común, eran un máximo de 7 u 8. En la figura 2 observamos a los estudiantes, que a partir de la generación de 1980 iniciaron la carrera con la información de que al concluir su tronco común podía optar por la especialidad en Historia.

Importa destacar una cuestión que las fuentes no revelan, pero que es un indicador importante. De acuerdo con los datos de control escolar, a lo largo de estas dos décadas, todos los estudiantes que iniciaban la especialidad en historia concluían cuando menos el plan de estudios; ello explica que los registros no cuenten con un rubro de Deserciones y Bajas. Es complejo determinar las condiciones o indicadores sociales, culturales y económicas que influyen para que una persona abandone sus estudios (García, 2016; Rodríguez y Leyva, 2007). Un análisis realizado para la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAMI) muestra que la decisión de no continuar con los estudios se



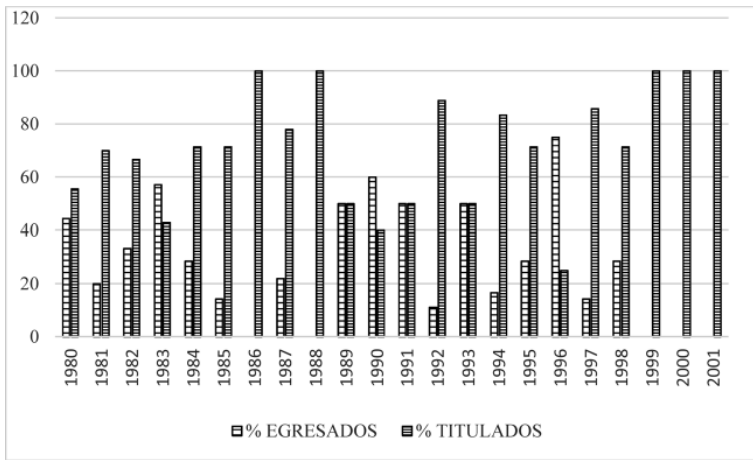


Figura 2. Porcentaje de estudiantes egresados y titulados de la especialidad en Historia, 1980-2021.

Fuentes: Datos obtenidos del Archivo de control escolar, julio de 2020.

concentra en los primeros años de vida escolar (Rodríguez Lagunas y Hernández Vázquez, 2008: 14-16). Partiendo de este hecho, podemos argumentar que los estudiantes que arribaban a estudiar la especialidad, después de concluir los dos primeros años de tronco común, habían “resuelto” los problemas que los conducía a la deserción, o son los que menos factores adversos tenían para concluir; en otras palabras, han superado la etapa crítica de los primeros años. Esta condición explica la alta tasa de egreso; pero también podemos argüir que los dos años de especialidad sirven para tamizar a los estudiantes con dificultades escolares, sociales, económicas y culturales.

Sin embargo, la figura revela que durante los primeros tres lustros esa alta tasa de egreso no se traducían en igual tasa de titulación; salvo raras excepciones, el 50% de los estudiantes egresados obtenían el título en la especialidad en Historia. Pero la gráfica revela que en el último lustro del siglo XX el egreso se tradujo en titulación, pues como se puede apreciar, en los años de 1999, 2000 y 2001 todos los egresados se titularon ¿Cómo explicar este cambio cualitativo? Para el caso de la Licenciatura en Historia del Estado de México, Muñoz, Pedrero y Hernández (2013) argumentan que los cambios en el plan de estudios que introdujo opciones de titulación y trabajo colegiado impactaron en la eficiencia terminal. Para nuestro caso, consideramos que la consolidación de la planta docente, como vimos en el apartado anterior, es un factor fundamental para explicar esta eficiencia terminal positiva. Ahora miremos el comportamiento de estas variables en el contexto de la transformación de la especialidad en Licenciatura (ver figura 3).

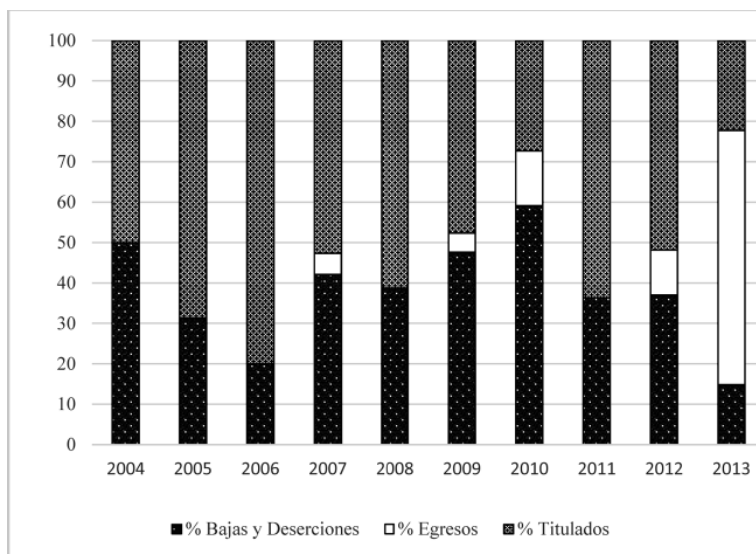


Figura 3. Porcentaje de estudiantes egresados, titulados, bajas y deserciones de la Licenciatura en Historia, 2004-2013.

Fuente: Datos obtenidos del Archivo de control escolar, julio de 2020.

La figura 3 muestra diez generaciones que han egresado de la Licenciatura en Historia. El corte responde a que en ese año inicia la primera generación con una población significativamente mayor a la anterior. El tránsito de especialidad a licenciatura implicó cambios cualitativos y cuantitativos, en cuanto a lo último, se puede señalar el crecimiento de la matrícula, que paso de un promedio de 10 a 20 estudiantes, y hoy en día, a 30. En cuanto a lo cualitativo, los estudiantes dejaron de transitar por el tronco común para entrar de lleno en el aprendizaje y uso de las herramientas teóricas y metodológicas del oficio del historiador, como establecía el plan de estudios modificado. Esta transformación la podemos observar en la figura, pues a diferencia de la anterior en la que destaca la ausencia de estudiantes desertores; desde la primera generación se registran estudiantes desertores o que se dieron de baja del PE. El nivel de deserción ha sido en el orden del cuarenta por ciento, es decir, cuatro de cada 10 estudiantes que inician no concluyen la carrera.

En cuanto al nivel de egreso y titulación, el porcentaje de deserción anterior, supone que 6 de cada 10 estudiantes concluyen el PE. Importa resaltar que de acuerdo con la figura prácticamente todos los egresados obtienen el título, esta regla se puede apreciar en las cinco primeras generaciones; excepto la del 2007, todos los egresados concluyeron

sus trabajos de titulación, sin embargo, a partir del 2009 podemos apreciar un cambio tanto en el número creciente de desertores como en la cantidad de estudiante que concluyen el PE, el caso extremo es 2013. Un año que, a pesar de registrar un bajo nivel de deserción, apenas arriba al 10%, los egresados no titulados son mayores a los titulados. En términos reglamentarios esa cohorte ha llegado al límite permitido para concluir su trabajo terminal, por lo que solo podrán obtener el título con algún mecanismo extraordinario. En síntesis, podemos concluir que existen cambios cualitativos de especialidad a licenciatura que podemos observar en el comportamiento de los rasgos que adquiere la población estudiantil, en cuanto a la dinámica de egreso, titulación y deserción. Está última propia de la licenciatura. ¿Es posible distinguir estos sellos particulares de la especialidad y licenciatura en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes? ¿Cómo se vincula con las formas en que fue definida y caracterizada la práctica de la disciplina en la facultad, estudiada en la primera parte? Consideramos que un primer esbozo de respuestas a estas interrogantes las podemos mirar en las líneas desarrolladas en los trabajos terminales (tesis y monografía).

**Cuadro 4. Temas de trabajo terminal desarrolladas en tesis, monografías y catálogos por los estudiantes de la especialidad-licenciatura en historia, 1980-2013.**

<b>1980-2000</b>		<b>Porcentaje</b>
Política	7	24
Indígena	9	31
Religión	4	14
Economía	2	7
Sociedad	7	24
Total	29	100
<b>2000-2013</b>		<b>Porcentaje</b>
Economía, Familia y sexualidad	5	6
Política, educación y cultura	25	28
Ideología, religión y diversiones públicas	13	15
Poder, sociedad y criminalidad	32	36
Otros	13	15

Fuente: Datos obtenidos del Archivo de control escolar, julio de 2020.

En el cuadro hemos optado por dos formas y momentos de clasificar los temas de tesis que los estudiantes desarrollaron. La idea es vincularlo a los temas y a las formas de concebir la historia y las líneas definidas por los profesores, mismo que vimos en el primer apartado. Como se puede apreciar, en el primer período que se corresponde con la Especialidad, el tema indígena es el más socorrido, seguido de la política. La cuestión étnica la podemos entender por el vínculo con la antropología y la política como parte de esa tradición historiográfica. En cuanto a los temas de carácter social, es importante destacar que estos emergen en la década de los noventa, quizá producto de ese programa bosquejado por el grupo de profesores, pues aparece la cuestión de la criminalidad, la mujer, la educación, entre otros. Un tema que es relevante es la religión, particularmente la aparición de aquellos que exploran el protestantismo. También es importante destacar, que durante más de una década la forma de entender los fenómenos o hechos históricos de parte de los estudiantes, es acudir al pasado más remoto para tratar de explicar el presente, como se definió la disciplina en su inicio. Lo que importaba revelar eran los cambios, mientras más remoto, mejor; la historia es el cambio. Como se puede apreciar la enseñanza-aprendizaje de la historia está estrechamente vinculada a las líneas de investigación desarrolladas por la planta docente y la forma en que es definida en la institución.

En el período en que arranca la licenciatura en historia (2000-2013), podemos observar que aquellas líneas trazadas en 1992 se consolidan. Particularmente porque varios de los profesores de aquel proyecto habían concluido sus estudios doctorales vinculados a estas líneas de formación. Así, las líneas de política, educación y cultura adquirieron una importancia vital, pero no se limitan al porfiriato, sino que recorren todo el siglo XIX. La cuestión social, en la línea de poder, sociedad y criminalidad también tuvieron una importancia vital como forma de enseñanza-aprendizaje. Pero, sobre todo, porque se vincula al período porfiriano y a los temas sociales: mujeres, trabajadores, sindicatos, criminalidad, fuerzas del orden, discursos, imaginarios, entre otros, se convirtieron en una cuestión recurrente. Todos estos temas al circunscribirse al período porfiriano se acotaron en tiempo; esta historia, a diferencia de la privilegiada en las primeras dos décadas de especialidad, no buscan explicar un fenómeno pasado para comprender el presente, así que en cierto sentido la enseñanza del tiempo histórico mudo. Lo que permaneció inmutable, a pesar de lo declarado en la reforma del PE que le dio vida a la licenciatura en 2006, es su rasgo regional: todos los trabajos terminales tuvieron como espacio Yucatán. Así que, entre cambios y continuidades, la historia regional es la que se cultiva en la facultad.

## Reflexiones finales

La especialidad-licenciatura en Historia en la Facultad de Ciencias Antropológicas tiene cuatro décadas de vida, pocas veces se ha sistematizado las reflexiones en torno a las características que adquirió a lo largo de este tiempo y sobre todo el impacto que tiene en la formación de sus egresados. En las líneas anteriores hemos bosquejado los primeros trazos que nos permiten acercarnos a ella. Es importante distinguir dos momentos: Especialidad y Licenciatura.

La primera la podemos caracterizar como aquel momento fundacional en la que la especialidad nacida en el seno de las ciencias sociales emergía como una herramienta para comprender la sociedad presente, la tarea del historiador era escrudñar el pasado para comprender el presente, pero con la salvedad de que esa comprensión del fenómeno social permitiría actuar sobre ella: es una Historia nacida en el seno de una sociedad henequenera en crisis y transición y en la que la peor parte la cargaban las clases marginales; como ciencia social, la historia tenía una tarea que cumplir: contribuir a gestionar la sociedad. Su planta docente con formación en las ciencias antropológicas y, porque no decirlo, con experiencia cercana a esa realidad, asumió el reto; por ello quizá abanderó una clara línea de formación en la historia sociocultural en la que se desarrolló y formó a los estudiantes; estos últimos buscaron explicar sus temas/problemas de investigación recurriendo al pasado remoto (sin seguir la larga duración), además de privilegiar temas sociales, particularmente la cuestión indígena.

Un segundo momento lo tenemos que mirar en la transformación de la especialidad a licenciatura en el marco de las políticas nacionales e internacionales que vincularon la formación profesional a las necesidades del mercado. A pesar de que el nuevo programa educativo traza con claridad este objetivo, lo cierto es que la práctica de la enseñanza de la historia en la licenciatura muestra una continuidad. Así aunque el programa educativo plantea la posibilidad de estudiar cualquier tiempo y espacio, en los hechos los historiadores egresados de la licenciatura se especializan en la historia regional, además, con una planta docente sólidamente formada con estudios de posgrado, se consolidaron las líneas de investigación que privilegiaban los problemas sociales, es decir, los problemas sociales seguían siendo una preocupación, aunque la forma de abordarlo mudó: el tiempo se acortó, y la finalidad de la investigación también. Sobre esto último requerimos de estudios que nos ayuden a profundizar sobre los cambios que implicó. Sólo un análisis pormenorizado de los trabajos terminales nos puede ayudar a develar los caminos recorridos por Clío (Arteaga, 2000) en experiencia regional.

## Referencias hemerográficas

- Arteaga Castillo, Belinda y Siddharta Camargo (2014), "Educación histórica: una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en el plan de estudios de 2012 para la formación de maestros de educación básica" en *Tempo y Argumento*, vol. 6, núm. 13, pp. 110-139.
- Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas*, (1973, 1980).
- Boletín Informativo* (1981), Mérida, Yucatán: Escuela de Ciencias Antropológicas.
- Barrera Rubio, Alfredo (1973), "Estamos dentro de la Universidad, tenemos que hacerle honor a ese hecho". Entrevista a Alfredo Barrera Vázquez, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas*, núm. 2, pp. 6-10.
- Castilla de Gasque y Patricia Fortuni de Moreno (1973), "¿Qué es la Antropología?" en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas*, núm. 1, pp. 2-4.
- García Fernández, Beatriz (2016), "Indicadores de abandono escolar temprano: un marco para la reflexión sobre estrategias de mejora" en *Perfiles Educativos*, vol. 38, núm. 154, pp. 191-213.
- Rodríguez Lagunas, Javier y Marco Leyva Piña (2007), "La deserción escolar universitaria. La experiencia de la UAM. Entre el déficit de la oferta educativa superior y las dificultades de la retención escolar" en *Cotidiano*, vol. 22, núm. 142, pp. 98-111.
- Rodríguez Lagunas, Javier y Juan Hernández Vázquez (2008), "La deserción escolar universitaria en México. La experiencia de la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa" en *Actualidades investigativas en Educación*, vol. 8, núm. 1, pp. 1-30.

## Referencias bibliográficas

- Arteaga Castillo, Belinda (2000), "Los caminos de Clío. Perspectivas y debates de la historiografía contemporánea" en Mario Aguirre Beltrán y Valentina Cantón (coords.), *Inventio Varia*, Universidad Pedagógica Nacional, México, pp. 47-80.
- Badía Muñoz, Graciela, Gloria Pedrero Nieto y Rosa Hernández Ramírez (2013), "El criterio de eficacia de la licenciatura en Historia de la facultad de humanidades de la universidad Autónoma de México, en Oriel Gómez Mendoza (2013), *Currículo, formación y práctica docente en enseñanza de la historia*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (2012), *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI Editores, México.
- Cámara Gutiérrez, Guadalupe del Carmen (1995), "Destilación y comercio de aguardiente", tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas opción Etnohistoria, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Castillo Canché, Jorge Isidro (1995), "Reclusión y control social en Yucatán: el sistema carcelario de penitenciarias (1876-1910)", tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas opción Etnohistoria, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Castillo Canché, Jorge Isidro (2001), "La pobreza en Yucatán. Ideas, instituciones y práctica sociales, 1786-1856", tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, México.

- Castillo Canché, Jorge Isidro y Roger Alonso Domínguez Saldívar (1986), "La constitución de Cádiz en Yucatán, 1812-1814", tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia, Mérida, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Couoh Jiménez, Felipe Salvador (1986), "El régimen hospitalario indígena en Yucatán durante el siglo XIX", tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Dávila Díaz de León, Laura (2019), "Sobre el rediseño del modelo curricular en la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes", en Laura Elena Dávila Díaz de León, y Elva Rivera Gómez (comp.) (2020), *Miradas diversas sobre la enseñanza de la historia. Experiencias educativas de las licenciaturas en historia en México*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, pp. 21-33.
- Domínguez Saldívar, Roger Alonso (2001). "El impacto de la reforma liberal gaditana en la provincia de Yucatán: 1812-1822", tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas opción Etnohistoria, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Hobsbawm, Eric (1998), *Historia del siglo XX*, Crítica Buenos Aires.
- Luna Rivas, Esther Eula (1986), "Tecnología maya prehispánica", tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Plá, Sebastián (2019), *Calidad educativa. Historia de una política para la desigualdad*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Magaña Toledano, José Carlos (1984), "Historia demográfica de las ciudades de Mérida y Campeche: 1809-1810 (Un modelo para el estudio y análisis de Yucatán al finalizar el período colonial)", tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Antropología Social, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Modelo educativo y académico* (2002), Mérida, Yucatán, México.
- Montalvo Ortega, Enrique e Iván Vallado Fajardo (1997), *Yucatán: sociedad, economía, política y cultura*, UNAM, México.
- Negroe Sierra, Genny (1984), "La cofradía de Yucatán en el siglo XVIII", tesis para obtener el grado de licenciada en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Novelo Ricalde, Mercedes (1988), "La población indígena del barrio de Santiago vista a través de sus registros parroquiales siglo XVII (1666-1670)", tesis para obtener el grado de licenciada en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Propuesta de modificación del plan de estudios de la licenciatura en historia* (2006), Mérida, Yucatán, México.
- Rodríguez, Losa Salvador (1985). "Presentación", en Bojórquez Urzaiz, Genny Negroe Sierra, Carlos Magaña Toledano y Delfín Quezada Domínguez, *Cuatro ensayos de historia yucateca*, Universidad de Yucatán, Mérida, México.
- Santamaría Palomo, Carlos (2019), "Visiones de la historia como disciplina en la facultad de ciencias antropológicas. Un acercamiento a través de las tesis de la licenciatura (1980-2012)", tesis para

obtener el grado de licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.

- Santiago Pacheco, Edgar, Carlos Magaña Toledano y Jorge Rodríguez Basora (2015), *Salvador Rodríguez Losa, 1935-2002. Historia y antropología contemporáneas en Yucatán*, Secretaría de la Cultura de Yucatán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Mérida, Yucatán, México.
- Serrano Catzim, José Enrique (1986), "Apuntes sobre la industria salinera de Yucatán a mediados del siglo XIX", tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia, Facultad de Ciencia Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Serrano Catzin, Jose Enrique (1998), "Iglesia y Reforma en Yucatán", tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas opción Etnohistoria, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Vera Pren, Tomás (1990), "Las transformaciones de la estructura socioeconómica de Yucatán en el contexto del desarrollo capitalista del sureste a partir de la posguerra" en Othón Baños Ramírez (ed.), *Sociedad estructura agraria y estado en Yucatán*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México, pp. 433-478.

## Referencias electrónicas

- Lagunas Ru, Hilda (2017), "María Elena Bribiesca Sumano: Una vida dedicada a la docencia e Investigación, acreedora de los premios Carlos de Sigüenza y Góngora y Atanasio G. Sarabia" en *Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Toluca, Tomo II, pp. 197-205, disponible en: <http://web.uaemex.mx/identidad/docs/cronicas/PDF%20TOMO%20II/65.%20MARIA%20ELENA%20BRIBIESCA%20SUMANO%20UNA%20VIDA%20DEDICADA%20A%20LA%20DOCENCIA%20Y%20LA%20INVESTIGACION.pdf>